

Contención ¿Represión, Control o Cobijamiento?*

Containment Control, repression or protection?

“Recibido el 10 de noviembre de 2016, aceptado el 20 de noviembre de 2016”

Jennifers Marina Romero Peña**

Resumen

El siguiente documento busca integrar una reflexión sobre los significados normalizados que adquieren ciertos conceptos cuando se introducen en la escuela. En este caso nos basamos en el proyecto de investigación “Docencia y Equidad de Género: una mirada desde la cotidianeidad escolar” que tuvo su inicio en el año 2006 y en la actualidad continúa generando conocimiento desde las escuelas de la ciudad de Luján, Provincia de Argentina. Se buscó develar el sentido implícito y explícito de la palabra “contención” dentro de las escuelas en las que se desarrolla el trabajo de campo.

* Este documento fue desarrollado en el marco del análisis de entrevistas, del proyecto de investigación “*Docencia y Equidad de género. Una mirada desde la cotidianeidad escolar*” dirigido por la Dra. Ali-cia Palermo y la Lic. Graciela Colombo. Fondo concursable Docencia y Equidad de Género, FLACSO Argentina. El documento es de mi responsabilidad, pero sin el apoyo del equipo de investigación de la Universidad Nacional de Luján y todos los docentes aquí citados este documento no hubiera sido posible.

** Socióloga Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. (C) FLACSO, Argentina. Investigadora Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades.

Hablamos de la “contención” como elemento de cobijamiento en el entorno escolar, luego de ser retomado como práctica de control y disciplinamiento en los hospitales psiquiátricos con el trato a enfermos mentales, o, en hospitales para el trato de adicciones. Algunos grupos de investigación o expertos consultados entienden que la “contención” en el contexto escolar argentino nunca es entendida como una terapia de “sofocamiento” de enfermedades o adicciones, aunque tienden a reconocer que podría tener una relación en cuanto al disciplinamiento del cuerpo y los caracteres de los niños en las escuelas.

Palabras clave: Contención, terapia psiquiátrica, contención afectiva, cobijamiento, Escuelas de Luján.

Abstract

The next document wants to integrate a reflection about normalized significances that specific concepts acquire when they are introduced in the school. In this case, the text is based on the investigation project “Teaching and gender equality: a look from everyday life”, who has its beginning in 2006 and that nowadays continues creating knowledge from the schools of Luján city, a province of Argentina. We wanted to unveil the implicit and explicit meaning of the word “containment” within the context of the schools where the field work is been developed.

After being returned as a practice of control and discipline on psychiatric hospitals or hospitals where addictions are treated, we talk about “containment” as a shelter element in scholar environment. Some investigation groups or experts that have been consulted, understand that in the argentinian scholar environment, containment has never been understood as a suffocation therapy of diseases and addictions. However they tend to recognize that it could be related with body discipline and the attitudes of the students at the school.

Keywords: Containment, psychiatric therapy, affective containment, shelter, Luján city schools.

Introducción

El término *contención*, aparece naturalizado en el diálogo con docentes argentinos. Las entrevistas

y talleres realizados a maestras de primaria en nuestro estudio confirman la presencia de la *contención* como parte fundamental del discurso cotidiano, sobre lo pedagógico y acerca

del accionar de los agentes de la escuela hacia los niños y jóvenes. En diferentes ámbitos educativos es poco común escuchar cuestionamientos sobre su pertinencia, pero, cuando entra en escena un “otro extranjero” y éste advierte que es un concepto que no está incorporado en su cotidianeidad, el significante deja de tener sentido unidireccional.

Por eso, en este documento quisieramos explorar la forma en que la “contención” subyace en muchos ámbitos de la cotidianeidad docente de las escuelas estudiadas. El discurso que legitima el accionar pedagógico se centra, desde diversos argumentos, en que la “contención” es la única salida a las fuertes problemáticas sociales que vive el país, a la fragmentación en las familias y la creciente situación de vulnerabilidad de niños y jóvenes.

En primer lugar nos acercaremos a la “contención” desde lo que en el escrito llamamos “Definiciones preliminares”, como las que nos otorga el diccionario de la lengua española. También en este apartado, nos acercaremos a nociones muy generales sobre lo que significa la “contención” en psiquiatría y las prescripciones de algunos especialistas argentinos que intentan develar el significado representativo dentro de la dinámica escolar. En segundo lugar definiremos la “contención” en su paso por la psico-

logización de “las crisis sociales estructurales” y así su concatenación en la cotidianeidad escolar de las escuelas analizadas. Y por último, definiremos la “contención” como un espacio que supuestamente está regodeado de significaciones de amor y cuidado por los niños, así como de una tradicional soberanía femenina sobre este.

Quisiera que mantuviéramos imágenes mentales de ámbitos docentes con predominancia femenina, y espacios escolares mixtos. En el escrito, se mencionarán “los docentes”, “los profesores”, “los niños”, etc. Pero es por comodidad en la lectura, no porque desconozcamos que en efecto estos profesores son en su mayoría profesoras y los niños son en más de un 50% niñas.

En el transcurso del texto se referenciarán algunos pedagogos consultados para explorar sobre la “contención” en el nivel inicial y primario. Valga aclarar que estos profesionales no formaron parte de la investigación, aunque fueron consultados específicamente para que opinaran sobre el tema. A quienes mantendremos bajo confidencialidad serán los nombres de los docentes entrevistados durante el trabajo de campo del estudio, así como el nombre de las escuelas de las que se extrajeron los fragmentos aquí citados. Todo esto para guardar la intimidad de nuestras amigas y compañeras de trabajo.

Definiciones preliminares

Recurramos a un lugar común en el inicio de un documento. Según el diccionario de la Real Academia de la lengua Española (RAE), la contención es: “el efecto de contener”. Una obviedad. Ahora, desarrollémoslo un poco más, “contener” se define como: “Llevar o encerrar dentro de sí una cosa a otra” [...] “reprimir o sujetar el movimiento o impulso de un cuerpo”. También se asume como “reprimir o moderar una pasión”¹.

La definición “objetiva” de contención, se reflejaría en las líneas anteriores, sin embargo, en nuestro estudio, la “contención” no podría tomarse literalmente como ese acto de “reprimir o sujetar”, sino que, bajo las significaciones de los docentes, se le enmarca en un contexto de los sentimientos, afirmándose en la “contención afectiva”. Aunque, no desconocemos que uno de los intereses de este escrito es acercarnos a una respuesta acerca de ¿qué tipo de relación existe entre el contener-reprimir y el contener-cuidar?

Lemonidou, plantea una perspectiva interesante sobre las definiciones de contención en uno de sus principales significados, tomado de las teorías psiquiátricas. En esta, se esta-

blece que la contención sería un factor necesario para poder curar a los enfermos psiquiátricos más graves, aunque estos enfermos fueran los más controlados, una de las disposiciones más importantes a tener en cuenta, era que a través de la “contención física” los pacientes tenderían a tener comportamientos menos violentos. Los límites de esta contención, estarían dados por diversos criterios que fueron cuestionados. Debía advertirse, ante estos tratamientos, que el dolor físico tendría que ser menor y menos degradante que el estado mental inicial del enfermo, además, siempre estaría en relación con el grado de resistencia ofrecida por el paciente hacia su enfermero, doctor o cuidandero.

La contención física, tendría mejor resultado cuando pudiera complementarse con otras terapias y remedios transversales a esta. Los fármacos serían ese complemento conveniente que permitiría que las camas y las camisas de fuerza dejaran de ser “tan populares” además que con la entrada de tales fármacos, la contención tomó otros matices en donde la resistencia por parte del paciente se suprimiría, casi totalmente, logrando también que la relación entre doctores, enfermeros, cuidanderos e insanos, fuera mucho más “cordial”, como veremos en el siguiente texto

Antes los hospitales psiquiátricos eran el lugar del grito. El grito aho-

¹ Diccionario de la Real Academia Española. Edición 22ª. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=contención Revisado el 20 de junio de 2008.

ra se quedaba allí, en el fondo de la garganta. Nosotros no lo oíamos. Éramos del todo raptados por el milagro. Se podía finalmente abandonar las camisas de fuerza y las camas de contención. Sólo más tarde nos hemos dado cuenta de haber sustituido las camisas de fuerza, las fajas de contención por una camisa química [...] Sus sufrimientos no cesaron, terminaron los gritos, el griterío y las blasfemias.²

Nos preguntamos, ¿cuál fue el siguiente paso para mantener la normalización? Era fundamental, para el área psiquiátrica al menos, que el cuerpo fuera sometido y completamente disciplinado, sobre todo para “encauzar” a los “anormales”. Si ya se había logrado cierta consecuencia en el individuo, era importante vincular también a aquellos quiénes lo rodeaban, por ejemplo, la familia, los amigos y los pares.

El texto de Giovanelli nos da un breve antecedente histórico de lo que en psiquiatría sería una de las prácticas más utilizadas durante muchos años: la “contención física” de dominación para el disciplinamiento de los *anormales*. Esta referencia puede ubicarnos en una de las etapas del término de contención. Ahora, veamos cómo ésta, ya en el contexto argentino, toma otros matices, que no la asu-

² Giovanelli, C. *Historia de los cuidados psiquiátricos en Italia*. Murcia: Universidad de Murcia, 2004, p. 9.

men (a la contención) como forma de control y represión de los “instintos anormales” y sí como “cobijadora”. Tomemos por ejemplo el caso de las propuestas desde la provincia de Buenos Aires en las que la “contención” toma otras dimensiones. Estas podrán acercarnos a un uso más local y reciente de éste término. Veamos.

La licenciada Ana Valero³, antropóloga y profesional del Servicio de Psiquiatría de un hospital interzonal de la ciudad de La Plata, Argentina, afirma que cuando la familia se pone en el centro como fuente de “sanación” de los “afectados” o “enfermos”, los fármacos y las camisas de fuerza dejan de representar soluciones para los enfermos. Se traslada al cariño y al acompañamiento la mayor herramienta para la *sanación* de los mismos. A esto lo denomina “contención familiar”.

La ‘contención familiar’ constituye una parte de la construcción médica sobre las fuentes alternativas de solución a los problemas psiquiátricos, argumentando que las significaciones del concepto varían de un médico al otro, pero que, en términos generales, atañen al **acompañamiento** que hacen los familiares del afectado a éste, en cuanto a la medicación, desarrollo y “curación” de su enfermedad mental.

³ Valero, Ana. *El concepto de contención familiar. Aproximación antropológica a un criterio de internación psiquiátrica?* La Plata. 2006.

Este acompañamiento se basaría en actividades terapéuticas que involucran al individuo y a su grupo familiar. Las iniciativas de “contención familiar” se enmarcan en programas de asistencialismo médico, orientados al apoyo de los enfermos o afectados y a quienes éste afecta directamente⁴.

Resaltemos que la “contención”, como terapia psiquiátrica individual o como “contención familiar”, involucra como mínimo a un “anormal” que es acompañado y guiado por personas “normales”. Como el apoyo que los “cuerdos” pueden ofrecer a los “delirantes”. No sólo la contención física instituía un agente “apto” para imponer la camisa de fuerza y luego imponer la medicación. La contención familiar también aportaba las nociones de los miembros aptos, que “heredan” las funciones de los médicos y enfermeros que antes imponían las camisas de fuerza. Ahora tal camisa es simbólica, “Cuando los enfermeros me molían a palos con la pretensión de cuidarme, yo me refugiaba en mi segunda sombra, y no sentía el dolor”⁵

El contexto en que la *contención* se desvanece desde la perspectiva del control y se revela como protectora

La psiquiatría buscó “relaciones tranquilas” entre los sanos y los

delirantes, con el fin de que los anormales no “hicieran daño” a nadie, ni a ellos mismos, tampoco a sus doctores, esto lo busca a partir de diferentes técnicas de “contención”: una fueron las camas y camisas de fuerza, luego llegaron los fármacos y así, complementariamente, la contención desde el plano de lo afectivo familiar. Si el lector siguió nuestro argumento, podrá notar que esta contención se da en términos de relaciones de poder entre aquel que tiene el “monopolio de la sanidad” y ese *otro* que no lo tiene. Aquel que tiene superioridad sobre el enfermo y la ejerce, “contiene” a ese que vive en inferioridad de condiciones, a aquel que es un enfermo.

Si el origen de la contención tiene un tinte psiquiátrico que controla y de cierta manera reprime para que “los locos no hagan daño a los cuerdos”, ¿cómo es que llega a ser un elemento central en la construcción de programas sociales y a privilegiarse en la función educativa de las escuelas?

La contención, en palabras de expertos se define como “la acción de brindar un apoyo afectivo que ayude al otro a superar una situación difícil, al acto de acompañar a alguien cuando se encuentra desamparado o expuesto a algún avatar de alguna índole... es todo lo contrario a represión”⁶.

⁴ *Ibid.*

⁵ Giovanelli, C. *Historia..., Op. Cit.* p.9

⁶ Tomado de: entrevista al Lic. Daniel Brailo-vsky Coordinador de Contenido Coordinadas en Investigación Educativa *Portal EDUCARED*.

La contención no se asume, al menos cotidianamente, como un reprimir, o como encerrar, se entendería como co-bijamiento.

Pero, si cruzamos esta versión con algunas hipótesis de nuestro estudio, podríamos apreciar que la contención se configura como un paliativo que “atiende” al individuo en “situación de vulnerabilidad” subrayando conflictos como situaciones meramente individuales, dándose así una *psicologización* de las situaciones de crisis social. En esta psicologización, la posible reparación o solución de conflictos se da, casi exclusivamente, en el plano afectivo y poco en el ámbito político y social, tanto menos en el económico⁷. Se agrava la situación cuando se considera que el tejido social está en “crisis” ya que no permite ver soluciones conjuntas, sino personalizadas, contribuyendo poco a la construcción de tejidos sociales sostenibles.

La escuela y el maestro han tomado un papel fundamental de (re) producción de afectos. En este sentido, la imagen del maestro se ha fortalecido en el sentido que “debe ser el dador de cariño” y además debe disciplinar y enseñar. La contención en las

Profesor en Educación Inicial. 7 de Mayo de 2015. Buenos Aires

⁷ Esta hipótesis es compartida con el equipo de la Universidad de Luján, dirigido por Silvia Brusilovsky. Ver el texto de 2007.

escuelas, entonces, no se desarrolla de manera “pura” sino con una acepción de “contención emocional” o ‘conten-ción afectiva’⁸. O sea, en el control a partir del cobijamiento

Un fenómeno también propio de estos tiempos (...) es la llamada contención afectiva a cargo del docente⁹

La ‘contención afectiva’¹⁰ no se enmarca en el acompañamiento por enfermedad mental del individuo, sino que se propone como “alternativa” frente a la complicada composición personal en contextos de crisis políticas y sociales. En situaciones de difícil relacionamiento y compromiso entre los individuos. Con la ‘contención afectiva’ el sujeto *afectado, desprotegido, débil y/o carenciado*, se torna objeto receptor de apoyo, ayuda, cura y cuidado. Aquel que está en el estatus de *fuerte, protegido, no carente*, toma el papel de sujeto dador de cariño, de apoyo, de cobijamiento. Dentro del área educativa será un lugar común,

⁸ Brusilovsky et al. Documento interno del proyecto *La oferta de educación media de adultos: orientaciones de su pedagogía*. Departamento de Educación. Universidad Nacional de Luján. 2007

⁹ Abramowski, A. “*Un amor bien regulado*”: *Hacia un estudio de los afectos magisteriales en la educación*. Artículo que se desprende de la investigación de tesis de Maestría en Educación, dirigida por la Dra. Inés Dussel en Flaco/Argentina. 2008. P. 5.

¹⁰ Brusilovsky et al. *Op. Cit.* p.3

entonces, hablar de este tipo de “contención” en su acepción de cuidado y terapia como alternativa para enmendar fuertes crisis sociales, políticas y/o económicas. Crisis que en definitiva, exceden a la escuela, pero que empujan a esta a proteger a los niños, a los jóvenes.

Dentro de nuestro estudio, las entrevistas a las diferentes docentes, representa un ejemplo de esta acepción. La “contención”, estaría ligada al rol socialmente asignado a la escuela “ante el dolor” y la “desesperanza” que generan las crisis, la enfermedad, la pérdida de un ser querido u otras situaciones difíciles que nos confrontan¹¹. Este concepto de “contener” pareciera entrelazar el asistencialismo y la socialización de los niños en el ámbito escolar, sobre todo cuando el entorno social es conflictivo.

Los docentes entrevistados argumentan que la función social de la escuela no sólo está atravesada por la necesidad de (re)producir el conocimiento científico, tecnológico y académico, sino también de cuidar a los niños y a los jóvenes, de darles apoyo y “amor”. Con la contención, entonces, se buscaría superar las adversidades de los chicos, acompañándoles. A través del apoyo afectivo, del “acom-

¹¹ Tomando como base las entrevistas y algunas de las acepciones en el texto de Dussel Inés, “Ante el dolor, ¿qué puede la escuela?” Monitor de la educación. Nro. 12, 5ª época. Mayo-Julio de 2007, p. 26.

pañamiento sin sofocamiento”¹², del respaldo del docente hacia el estudiante. Por esto, **“es muy común en el discurso de las docentes hablar de ‘contención’ en un registro afectivo equivalente a cobijar, sostener, establecer lazos amorosos”**¹³

Cuando la escuela es revitalizada como lugar de “contención”, se visibilizan nociones de lo que deberían ser, entonces, las funciones de quienes educan; así como cual sería la recepción de “aquel que es educado”. En otras palabras, cuando las acciones educativas formales, no tienen ya la exclusividad en la distribución del conocimiento, el papel del cuidado y el *amor* se asumiría como necesario y “socialmente exigido”. Entonces, aquellos que ejercen como docentes, no son solo quienes dictan contenidos, o (re) produzcan teorías en sus aulas, son también quienes *cuiden, aman* y establezcan sentidos para los “sinsentidos” sociales. Quienes cumplen su papel de estudiantes, no serán solo quienes reciben conocimiento, sino también receptores de *tolerancia, amor* y sobre todo *contención*.

¹² Como mencionaría la profesora Silvia Díaz en una comunicación por mail enviado el 23 de julio de 2008. Ella era, para ese momento, la Directora del Profesorado en Educación, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales UCES Buenos Aires Argentina.

¹³ Lic. Patricia Cesca. Orientadora Pedagógica Colegio La Salle, Capital Federal. 16 de agosto de 2008.

Si regresamos a nuestra parte del espectro, tenemos la escuela o nivel primario, este, junto al nivel inicial, es considerado “el segundo hogar de los niños”, y como es “hogar” será entonces un lugar en donde se encuentren “segundos padres” y sobre todo “segundas madres”, al ser estos niveles los que incluyen mayor población docente femenina. Pareciera ser una función “natural” que las docentes sean las contenedoras de los niños, ante un aparente debilitamiento de las “estructuras y dinámicas sociales”, además de una mentada pérdida de claridad en los roles de la familia ante los niños y niñas. Como mencionaría una de las docentes entrevistadas.

[Sobre la relación entre escuela y familia] ...tiene que ver todo con el tema social, o sea que con los años ha venido ...se ha venido en desventaja con respecto a la escuela... como que la escuela está vista como bueno, lo mando, que vaya, como una forma de contención... la maestra tiene que contener...¹⁴

Pero, la pregunta que nos queda sobre este relato es ¿a qué se refieren, generalmente, con “la crisis” por la que pasa el país? En el apartado siguiente, podremos delinear un breve panorama sobre esta supuesta crisis.

Brusilovsky (2007), entre otros, menciona que la década del 90 dio lugar

¹⁴ Fragmento de entrevista.

a un proceso de pérdida de estabildades sociales, económicas y de representatividad política. Reconoce que la creciente precariedad del trabajo y *la fragilidad de los soportes de proximidad*¹⁵ generan una situación de vulnerabilidad social que se torna en desafiación cuando se produce la “ruptura de las redes de integración primaria”

Dussel y Southwell (2006) argumentan que durante la última década, se reforzó la ‘crisis económica y social’, con esta agudización “la cuestión del cuidado asumió otros matices”. Se recurriría al nutrir, a proveer de todo tipo de recursos, como ropas, cuidado médico, asistencia emocional “y hasta alojar a familias desplazadas por inundaciones o problemas económicos”. Este cuidado significaría “retener en la escuela a niñas, niños y adolescentes ‘en situación de riesgo’ ”. En otras palabras, la escuela y los docentes, buscarían proteger, a través del cuidado.

El cuidado estuvo algunas veces asociado a la contención social, a volver menos peligrosos a los peligros -valga la redundancia-, y otras veces tuvo más que ver con la sensibilidad frente al sufrimiento ajeno, y tomó formas más parecidas a las del amor¹⁶.

¹⁵ Castel, citado por Brusilovsky, *Op. Cit.* 2007

¹⁶ Dussel, I; Southwell, M. *En busca de otras formas de cuidado*. Monitor de la Educación. No. 4. Ministerio de educación de la República Argentina. 2006. P. 3

En el estudio que realizamos, el tema de los afectos ante la “crisis social” actual, es de especial interés, desde las significaciones de los docentes. Ante esto cabe preguntarse, ¿cuál es la mentada crisis social que tanto mencionan los docentes? ¿Cómo surge la contención como mecanismo de cobijamiento y protección a los niños¹⁷?

La crisis social, según las referencias de las docentes, se evidencia desde el debilitamiento de las estructuras familiares tradicionales y de la salida de todos los miembros del hogar, por cuestiones económicas, para ocupar lugares de trabajo. Como mencionaría una de las docentes:

[Sobre la familia tradicional]... yo creo que hoy existe en algunos casos... las puedo ver que son así, pero la gran mayoría ya no es ese tipo de familias, porque ahora por una cuestión económica casi todos los integrantes de la casa que son mayores de veinte están colaborando con la parte económica de la casa, entonces salen de la casa a trabajar”¹⁸

Parte fundamental de este debilitamiento, es la “desaparición” de roles

¹⁷ Insistiendo que, por el objeto de nuestro estudio, el tema aquí de contención es referido especialmente a la infancia y a los docentes del nivel inicial y primario. Sin desconocer que la contención hace parte de diferentes modos de educación para adultos, la protección de discapacitados y en otras áreas que no serán y no fueron profundizadas dentro del artículo.

¹⁸ Fragmento de entrevista a docente escuela Luján. Ciudad de Luján. Mayo de 2008.

específicos para cada uno de los integrantes de la familia y la falta de cohesión social, no hay quien sane las “heridas” que produce dicho debilitamiento. El descontento y la “bronca” individual lo manifiestan reiteradamente,

[...] por todo lo que sucede en la sociedad, en su familia, todos estos cambios que hubo que son muy vertiginosos y no los pueden elaborar, no, no, no... no pueden entender todo lo que pasa a nivel familiar ... eso se evidencia, yo pienso ¿cuántos niños hay en un grado que tengan su papá y mamá que no hayan, que no se hayan separado, que no hayan vuelto a formar otra pareja y tienen otros hermanos que son hermanos por la convivencia pero que no son hermanos? y creo que todo eso le produce al chico una especie de bronca... me da la impresión que es lo que está pasando”¹⁹

Los docentes de las diferentes escuelas del estudio, asumen que “La crisis”, y “lo que sucede vertiginosamente en la sociedad y en las familias” es problemático, en la medida que desubican los contextos fijos de roles asignados y asumidos para cada integrante de la familia.

Los lazos de sangre, no son las únicas formas de identificación familiar en la actualidad y los docentes entrevistados asumen esto como un gran inconveniente. Las separaciones, los nuevos matrimonios y concubinatos, así como

¹⁹ Fragmento de entrevista

las “otras” formas de parentesco²⁰ son parte constitutiva de las relaciones sociales actuales que evidencia el estudio, sin embargo, los entrevistados califican esto como inadecuado para el crecimiento de los niños.

Ante tal contexto de “deficiencia en la cohesión familiar”, los docentes juzgan que lo más adecuado que debe hacer la escuela es llenar los espacios de vacío moral y ético. Suplir las funciones de cuidado y apoyo que antes, supuestamente, mantenía la familia y ahora no. La escuela entonces es asumida, desde el discurso docente, como espacio de sofocamiento de situaciones, comportamientos y personalidades, que desborden el orden social, para que posteriormente no devengan en conflictos violentos. Para que “la bronca” no se manifieste nocivamente. La función, entonces, de los docentes se asume desde el estímulo del aprendizaje, pero además, desde el “amar y proteger a sus chicos”, sobre todo en épocas “de crisis”.

Quisiéramos que el lector se detenga en este punto: si bien la “contención social y afectiva” refiere a aspectos de disciplinamiento (para que los chicos no se desborden o entren en desorden), los sentimientos se revitalizan en la escena educativa formal. Si centramos esto en la escuela primaria, no será un detalle menor que esta contención o cuidado hacia los niños, esté en manos fundamentalmente de las mujeres docentes.

²⁰ “*Otros hermanos que son hermanos por la convivencia pero que no son hermanos*”, menciona el fragmento de la entrevista

Las docentes y las “maneras de querer”²¹ a los niños en la escuela

Las mujeres tenemos otras estrategias por ahí para llegar a los chicos...

Como de momento que somos madres, de ahí para abajo podés entenderlos de otra manera, al menos es lo que me parece, los entendí siempre, siempre me gustaron pero cuando tuve mis hijos es como que en cada carita veía a los míos y si no quiero que nadie me los toque o maltrate, cada hijo es único aunque tengas treinta en el aula, para esa mamá y ese papá su hijo es único²²

La escuela primaria tiene un cuerpo docente de mujeres bastante visible, según datos del Ministerio de Educación de la República Argentina, el 95% de docentes en la escuela primaria, son mujeres. Los imaginarios sobre la “capacidad femenina natural” para encarar la socialización de los niños, han aunado en el hecho de que la docencia es una de las grandes salidas laborales para muchas mujeres. Las profesoras, al tener capacidad reproductiva y maternal “natural” tendrían, supuestamente, mejores cualidades para los niños más pequeños.

Los varones en este nivel educativo tienen una presencia mínima,

²¹ Término usado por Ana Abramowski en su libro de 2010.

²² Fragmento de entrevista a docente educación nivel inicial escuela Luján. Ciudad de Luján. Mayo de 2008.

hablemos aquí de aquellos que ejercen como maestros y profesores, porque la presencia masculina es elevada en los cargos administrativos y políticos. Esto lo reconocen las docentes del estudio y tienen posiciones al respecto, como por ejemplo, que los recursos que se devengan son mínimos y los varones serían menos propensos a ganar poco por el trabajo docente:

[...]tal vez se deba a que... ojo conozco muchos varones a los que les gustaría, pero fundamentalmente por ahí es lo remunerativo lo que los ata y frena... él [hablando de uno de sus hijos varones] con un sueldo de docente no podría mantener a su familia y la inestabilidad²³

Desde otra perspectiva, se piensa en que la mujer tiene características más adecuadas, que no tendría el varón que quisiese ser maestro:

[...] lo veo por el lado de la paciencia, de la tolerancia de la mujer con los chicos ¿no?... como que el hombre no se estila, o por ahí que se va a encontrar con más mujeres... un poco de temor que tenga de nuestra carrera que la mayoría son mujeres, la emprenden las mujeres[...]²⁴

La respuesta de los niños ante la presencia femenina y la presencia masculina en el aula, también fueron abordadas:

[Sobre las diferencias entre varones y mujeres en las escuelas primarias] [...] a veces, se puede plantear, no es en mi caso, que por ser hombre se piensa que los chicos van a comportarse mejor. Tal vez piensas que a una maestra la pueden pasar más por arriba²⁵

En las entrevistas del estudio, pudimos observar cómo la respuesta de los docentes era recurrente ante las características que deberían tener para poder cumplir adecuadamente su función. Estas características, complementarias a las mencionadas en los fragmentos anteriores, son: por un lado la **tolerancia**, en segundo lugar la **paciencia**, en tercer lugar el **amor por el trabajo**, y en cuarto lugar la **vocación**. Mientras tanto, el lugar que ocupa la capacitación, la actualización de los contenidos y conocimientos, es un lugar secundario. No intentamos decir con esto que no es importante para las docentes este rasgo, pero si fue primado el aspecto personal y de disposición hacia los chicos y hacia su “cuidado”, también referido a las características que les permitiría “soportar” una profesión mal remunerada (“amor por el trabajo”, “vocación”).

El amor por el trabajo y la vocación, podrían ubicarnos en el argumento de las docentes, para seguir “en la trinchera”²⁶ y creer que la dinámica

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Como menciona una de las docentes en la en-

escolar vale la pena. La **tolerancia**, la **paciencia** y la **contención**, podrían ofrecernos las aristas complementarias a este argumento. En otras palabras, el amor y la vocación les permite a las docentes “soportar” lo difícil; además, siendo tolerantes, pacientes y contenedoras, podrán asegurar que los niños desprotegidos puedan recibir un poco de la solidaridad y compromiso que, supuestamente, ya no recibirían en otros lugares, ni en otros espacios sociales.

Las significaciones en cuanto a las diferencias de “carácter” entre los varones y mujeres, así como la disposición ante la remuneración y el reconocimiento social de las tareas profesionales, son aspectos fundamentales en las formas de asumir la docencia en la escuela primaria. En nuestro estudio pudimos constatarlo. El modo en que estas percepciones se materializan en la escuela, entre los mismos docentes y con los chicos, es también diferencial y compromete de distintas maneras a los varones y a las mujeres con la labor docente. Este compromiso docente incluiría las formas de disposición para brindar cariño y para cuidar a los “des”cuidados por la ‘crisis social’.

Estas significaciones diferenciales sobre el “papel” de las mujeres y el de los varones en la socialización

revista, refiriéndose a la crisis social y el papel de los docentes y la escuela ante ella.

de los niños (re)producen fuertes prejuicios sobre la supuesta violencia, disciplina y practicidad de los varones: “*El hombre tiene que hacer un trabajo y en seguida lo diagrama lo realiza y listo*” y de la mentada docilidad, ternura y complejidad de las mujeres: “*Las mujeres somos más vuelterras*”, menciona otra docente.

Estas construcciones sociales han tenido mucho éxito en la subjetivación de la dinámica escolar para los niños y para los mismos docentes. Tal es el alcance de estas introyecciones, que a los ojos de los actores educativos aparecen como “cuestiones naturales” poco cuestionables y se tomarían como complementarias para las funciones dentro de la escuela. Es decir, el varón estaría, supuestamente, habilitado para coordinar, establecer reglamentos, pero inhabilitado para ser cariñoso con los niños por su carácter violento; la mujer mientras tanto, es más dulce, además es madre, facilitándole esto su cercanía y apoyo directo a los niños a través del cariño. Cuando el carácter se atribuye a las “características propias” de los géneros (en clave binomial: femenino y masculino), podríamos conjeturar que, las profesoras se asumen ante los niños de una manera y los varones de otra. Este es el caso de nuestros entre-vistados.

En este estudio, constatamos que siguen asumiendo características disímiles los varones y las mujeres,

reconociéndose las profesoras como dadoras de cariño de modo natural, por el “instinto maternal” y por la tradición del estar con los niños más tiempo: “...la ventaja que por natu-raleza somos madres y eso nos ayuda mucho...” (Fragmento de entrevista). Mientras que el varón estaría más dispuesto a brindarse y a ser reconocido como elemento disciplinador en la dinámica escolar formal: “...yo al varón dentro del aula lo veo como que el alumno lo respeta más... al ver la figura del hombre, por lo general el varón... me da esa impresión, como que se le respeta un poquito más.”²⁷

Si bien al profesor varón se le podría profesar más respeto, de parte de los estudiantes, este respeto roza en ocasiones los límites del “miedo”. Esto se constata en la reiterada mención de la imposibilidad del varón para acercarse corporal y cariñosamente a sus estudiantes, sean estos niños o niñas. La presencia masculina en la escuela primaria, es atravesada por cuestiones tan graves como el temor de padres y madres por posibles abusos sexuales, maltratos físicos o “formas inadecuadas” de acercamiento. Si en alguna oportunidad el varón muestra otro tipo de formación o una inclinación “más amorosa” será considerado un “anormal” o categorizado como “raro”: “[Sobre los varones, maestros jardineros] ... los primeros compañeros que

tuve eran... digamos... amanerados o tenían su forma, algunos de ellos, era como cosa de mujeres” (Fragmento de entrevista). Mientras que las profesoras no entrarían en esa sospecha, ya que ellas serían incapaces de causar daño a sus segundos hijos. Tampoco serían categorizadas negativamente, ya que *estarían cumpliendo su man-dato de madre.*

Si bien creo en la igualdad de oportunidades y capacidades, pero me parece que cada uno esta conformado, por algo existe el hombre y la mujer, en el sentir en el actuar, hay cosas muy puntuales que son defectos, por ejemplo la parte afectiva, las muje-res son mas afectivas en el sentido de te quiero, un abrazo, un beso al hijo y el hombre lo siente también en su trabajo, aportando, no sé, arreglándole un juguete pero no en la parte afectiva, da porque históricamente el hombre tenia que no llorar o no ser débil[...]²⁸

Reflexiones finales

A través de este documen-to procuramos un acercamiento a la “contención” desde un intento de des-naturalización de tal concepto. Como dijimos al principio de este, la “con-tención” se asumiría en el discurso do-cente como parte fundamental de las funciones sociales de la escuela, pero pudimos avizorar que la contención

²⁷ Fragmento de entrevista, *Op. Cit.* 2008

²⁸ *Ibíd.*

imbrica varias aristas y matices que a lo mejor no son tan claros para los docentes del proyecto, como para nuestro discurso educativo contextual.

En primera instancia, constatamos que en sentido formal de la lengua española, la contención no representa (como significante) nociones de cobijamiento, aunque sí de control y represión a través del aislamiento o de la limitación de las posibles situaciones y agentes conflictivos. La perspectiva psiquiátrica, aquí vista de modo muy general, nos enseñaría que se contiene a aquel que es “anormal”, se controla a ese individuo que puede generar problemas al grueso de la sociedad, al no haber internalizado las formas adecuadas para integrarse en las dinámicas sociales “armoniosas”, o sea, las nociones de la vida social de los “normales”. En esta evidenciamos que tanto en la contención psiquiátrica, como en la familiar, el involucramiento de dos agentes es constante, un agente es el “normal activo” (enfermeros, médicos y en el caso de la contención familiar, la familia) y el otro agente es el “anormal que debería estar pasivo para que pueda ser normal” (enfermos psiquiátricos).

En segunda instancia, quisimos abordar la forma en que las cuestiones de la contención se consolidaron en otros planos, el de la psicología clínica y la cognitiva, en las que se plantean las crisis sociales “estructurales” como etapas de emergencia de reno-

vadas formas de dar cariño, protección y cobijamiento. “Las broncas” hacen parte de lo que cotidianamente se vive en la escuela y entonces es la escuela la que tendría que estar allí para poder cobijar sin sofocar. Ante estos contextos de crisis (sean estos estructurales y/o significados como tal), las nuevas formas de disciplinamiento se concentran la revocación de un discurso autoritario, reemplazado por un “discurso psicológico (...) planteando la importancia de estrategias de resolución de problemas como la base de la conducta cotidiana”²⁹. Esto sería un movimiento que las autoras revisadas denominaron “psicologización de lo social”, y quisiera que encontráramos aquí un enclave interesante para pensar la “contención afectiva”. Pero, retomemos un análisis de este punto, unos párrafos más abajo.

Y en tercer lugar, intentamos definir algunas significaciones de los docentes sobre la dinámica escolar, que otorgaban a las “características femeninas” la soberanía de los cuidados y el amor por los niños. Aparentemente el *instinto maternal* y el *instinto violento* de los varones, son dos enclaves que estructuran las formas de relacionamiento de los niños con sus profesores, así como la percepción

²⁹ Dussel, I ¿Se renueva el orden disciplinario escolar? Una lectura de los reglamentos de convivencia en Argentina de la post-crisis. En Revista Mexicana de Investigación Educativa, Oct.- dic., 2005, Vol. 10, Núm. 27. p. 1114

que de sí mismos tienen los profesores entrevistados.

Parece una realidad asumida que “las mujeres son más tiernas y prolijas y los varones son prácticos y disciplinados”; esto se complementa con las nociones de que el contacto corporal, el acercamiento, el cobijamiento, por tanto, estarían en manos de quien ostente la ternura, la paciencia y el amor. Reforzando estas como características adecuadas para la docencia en el nivel primario y otorgando una soberanía femenina (para nosotros cuestionable) sobre los cariños y el cuidado de los niños en la escuela; mientras que el papel masculino estaría reservado a la dirección y coordinación de este “reino del cariño”. Es importante reconocer en este punto que, dentro de las escuelas del estudio, los talleres de sensibilización fueron factor importante para poner de manifiesto las nociones históricas y sociales que constituyen estas nociones del supuesto “instinto maternal” y de las cuestionables características masculinas y femeninas para el desarrollo de tareas escolares.

Ahora, retomando lo que nos quedó pendiente párrafos atrás, quisiera que nos cuestionáramos algo más, pensemos sobre el papel que tiene la psicologización de los momentos de crisis, ya que este no sólo se fundamenta en la supuesta resolución de los problemas, sino que lleva implícito un *doble movimiento: psicologiza-*

ción de lo social y sentimentalización de lo público (Fernández Ana; 2006.

Citado por Brusilovsky; 2007:8), que sustenta una individualización de los conflictos, opacando posibilidades de nuevas realidades sociales y también evitando, en muchos sentidos, la cons-trucción conjunta y equitativa de posi-bilidades.

Para este caso la contención, como alternativa psicologizada de apoyo a los niños durante épocas de crisis, debería cuestionarnos profundamente sobre los impactos que ésta tiene en lo social. Es posible que con la “contención afectiva” no se estén aportando nuevos o renovados recursos que posibiliten cambios sociales para que las crisis se superen. Pensemos en que tales recursos deberían ser creativos y que busquen acortar, y ojala erradicar, las distancias sociales entre las “poblaciones vulnerables” y las “poblaciones aventajadas”, pero, ¿es suficiente con el “amor” y el cuidado?

Sin desconocer el enorme potencial y los grandes avances que han tenido las escuelas que conocimos en el proyecto, es adecuado preguntarse este tipo de cosas, sobre todo cuando se guardan fuertes significaciones diferenciales entre “lo” que serían las familias de los niños y las familias de los docentes. ¿Se da esta diferencia de modo dicotómico? Es decir, ¿Los niños necesitan de *contención* porque son pobres y vulnerables? ¿Eso los hace objetos de nuestro cariño,

de nuestra lástima? Y nosotros como docentes ¿Somos los “elegidos” para *contener*? ¿Por qué?

La *contención afectiva*, pareciera ocultar una noción similar a la de la *contención psiquiátrica* en la que hay un “anormal” que debe ser encausado y cuidado, solo que en la aceptación afectiva de la contención, no se trata de un “loco” sino de un “pobre”, de un “niño que no tiene cariño en su casa”, un “otro que no tuvo las mismas oportunidades que yo”. El tiempo ha pasado y las camisas y camas de fuerza pueden ser superadas con los fármacos, pero también las iniciativas han cambiado, entonces los fármacos serían altamente reemplazables con el “amor magisterial” (concepto tomado del texto citado de Abramowski), que es en ocasiones muy parecido a la compasión o al menosprecio.

Terminando, espero que el artículo haya mostrado cómo en el discurso del afecto y la contención subyacen algunos presupuestos

que debemos hacer explícitos y es importante que reflexionemos sobre ellos. Dussel y Southwell nos invitan también a la reflexión en este sentido:

Cuidar a los pobres, a los desvalidos, a los enfermos, es una acción que puede condenar a los otros a permanecer eternamente en esa situación que se juzga inferior. Habría que cuestionarse, en este caso, si la compasión no conlleva, en el fondo, desprecio, como en esa actitud que parece decir “pobrecitos los pobres”, y no les otorga ninguna dignidad [...] ³⁰

Pensemos en que si el docente “asumió ser el segundo padre o madre del niño” ¿Es el *llamado de la vocación* lo que le asigna la superioridad sobre el niño y por eso debe contenerle? O ¿Será que se mantiene el apostolado normalista de combatir la “barbarie” ya no con la razón, sino, ahora, con la emoción y/o la ternura?

Esperemos que el texto sea un llamado para que reflexionemos sobre nuestra tarea docente.

³⁰ Dussel, I; Southwell, M. *En busca de otras formas de cuidado*. Monitor de la Educación No. 4. Ministerio de educación de la República Argentina. 2006. P. 4

Bibliografía

- Abramowski, A. “Un amor bien regulado”: *Hacia un estudio de los afectos magisteriales en la educación*. Artículo que se desprende de la investigación de tesis de Maestría en Educación, dirigida por la Dra. Inés Dussel en Flaco/Argentina. 2008
- . *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 2010.
- Brusilovsky et al. Documento interno del proyecto *La oferta de educación media de adultos: orientaciones de su pedagogía*. Departamento de Educación. Universidad Nacional de Luján. 2007
- Dussel, I. **¿Se renueva el orden disciplinario escolar?** *Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis*. En Revista Mexicana de Investigación Educativa Oct-Dic 2005, VOL. 10, NÚM. 27, PP. 1109-1121.
- . *Ante el dolor, ¿qué puede la escuela?*. Monitor de la educación. Nro. 12, 5ª época. Mayo-Julio, 2007.
- Dussel, I; Southwell, M. *En busca de otras formas de cuidado*. Monitor de la Educación No. 4. Ministerio de educación de la República Argentina. 2006.
- Giovanelli, C. *Historia de los cuidados psiquiátricos en Italia*. Murcia: Universidad de Murcia. 2004.
- Lemonidou, Et. Al. *Evaluación de las técnicas de aislamiento y contención por parte de los equipos de enfermería en los hospitales psiquiátricos griegos*. Eur. J. Psychiat. Vol. 16, N.º 2, (87-98). 2002. También disponible en <http://scielo.isciii.es/pdf/ejp/v16n2/original2.pdf>, última revisión, junio 2016.
- Valero, Ana. *El concepto de contención familiar. Aproximación antropológica a un criterio de internación psiquiátrica?* La Plata. 2006.

